

## Taller de escritura



LA CIGARRA  
Cooperativa de Trabajo Limitada

ESPACIO DE CAPACITACIÓN NUEVA OPORTUNIDAD

**A**ceptar el desafío de capacitar y acompañar. Esa era la propuesta que aceptó la **Cooperativa La Cigarra** cuando firmó el convenio con el programa Nueva Oportunidad que promueve el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Santa Fe, el cual convoca a más de 17 mil jóvenes de entre 16 y 30 años en situación de vulnerabilidad, con la intención de que adquieran herramientas de inserción laboral y hábitos de convivencia social.

En los últimos meses nuestra tarea fue la de enseñar so-

bre escritura y literatura a los 16 jóvenes que llegaron desde el Club Reflejos y la vecinal La Florida, quienes al día de hoy todavía no dejan de asombrarnos con su insaciable curiosidad y deseo por aprender siempre algo nuevo.

Dos veces por semana la propuesta es animarse a escribir. Sobre el barrio y la familia, aventuras con amigos, recuerdos lindos (y no tantos) de la infancia y muchos temas más que fueron surgiendo luego de ir conociendo distintos autores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Abelardo Castillo, Mauricio Rosencof, Osvaldo Soria-

no o Eduardo Sacheri, entre tantos otros.

Y como sucede cada vez que hay voluntad y compromiso, lo que estaba destinado a ser un simple taller de periodismo fue evolucionando en algo más grande: se analizaron canciones, problemáticas sociales de hoy en día y se compartieron con el grupo miedos pasados e ilusiones futuras. En voz alta algunos, en tinta y papel la gran mayoría. Y estos son los textos que empezarán a ser publicados en las páginas del diario **El Ciudadano**.



## La tormenta

**E**ran las 3 de la madrugada cuando desperté por un fuerte trueno, el miedo por la tormenta no me dejaba dormir a pesar de que estaba muy cansada y tenía mucho sueño. En un momento empecé a sentir algo extraño. Noté que mi cuerpo parecía haberse quedado dormido, mientras que mi mente todavía seguía despierta, consciente de todo. Al rato empecé a notar y a sentir como me iba desprendiendo de mi cuerpo. Quedé flotando en el aire y de allí podía verme. Mejor dicho, ver mi cuerpo acostado en la cama durmiendo. Sentía mucho miedo, creía que había muerto, pero... ¿Cómo? No entendía nada, quería hablar, gritar, darle unos sacudones a mi esposo para que se despertara, pero nada. No podía, no tenía voz, no tenía nada. Y la tormenta, esa tormenta horrible que no paraba, tras un torcilo vino un fuerte trueno. Aparecí afuera, flotaba en el aire, no sentía la lluvia. Todos los techos de las casas comenzaron a volar.

Desde arriba podía ver a todas las personas que estaban en sus casas, gritando y llorando. Miré hacia la mía y vi a mi esposo que me hablaba y sacudía mi cuerpo para que me despertara, pero nada. Me resigné. Tal vez había muerto. Miré hacia el cielo y una gran luz de un refucilo me encandiló.

Cuando pude ver, estaba en otro lado. Era un lugar muy lindo, con mucho césped, árboles, flores hermosas y en el medio un lago. Comencé a mirar todo alrededor y aparecieron muchas personas que se dirigían hacia mí. Me asusté y empecé a entrar en pánico porque varias de las personas que estaban ahí eran conocidas y ya habían fallecido. Me rodearon y me pedía que llevara mensajes a sus familias. Tenía terror, no quería escuchar todas esas voces, se encimaban y comenzaron a asfixiarme, hasta que no pude respirar.

BOOOOOOMMM. Otro trueno me hizo saltar de la cama y al fin despertar con un largo suspiro: el corazón a mil por horas, transpirada y cansada como si hubiese caminado o corrido mucho. Tenía mucho miedo, no entendía lo que había pasado.

¿Fantasía o realidad? ¿Qué más da, es inevitable! Si pudiera interpretar todos los sueños que tengo, seguro llegaría a conocerme mejor.



JAQUELINA  
ORELLANA



MARCELO  
HERRERA

## Insomnio

**¿**Cómo poder dormir con tanto ruido en la mente? Son las dos de la mañana y sigo moviéndome de un lado a otro de la cama. Doy vuelta la almohada para sentir el lado más fresco, una y otra vez. Pienso en aprovechar el insomnio para volcar mis torturadores pensamientos en un texto, pero sé que si lo hago ya no voy a poder reconciliar el sueño. Me repito a cada instante: no tengo que pensar, no tengo que pensar, hasta que me doy cuenta que estoy pensando.

Otra vez estoy en éste campo, pero no sé para dónde ir, cómo llegué acá. Si parece no haber forma de salir con tanto barro y arroyos a mi alrededor. ¿Qué hacen mis hermanos ahí? ¿Se van a caer en el agua!

¿Por qué siento tanto calor?! Se supone que la ventana está un poco abierta y el ventilador prendido. Agarro el celular y trato de ver la hora. Son las tres y diez, faltan cuatro horas para levantarme. Hay varias notificaciones pero no llego a ver bien de qué son. Se supone que el brillo está en lo más mínimo, pero aun así me quema los ojos.

¿Qué hago acá? Hace tiempo no vivo en ésta casa. Yo vi perfectamente caer este lugar. Vea a mi mamá y mis hermanos este lugar. Cajadas entre un techo de chapa y cuatro paredes sin revocar.

Hace un rato estaba dentro de mí casa. ¿Qué estoy haciendo afuera? Está mi amigo

Rodrigo sonriendo frente de mí. Aparece su hermano Leandro, se lo ve feliz. Hay que aprovechar que estamos mirando los tres y salir por ahí. Nos quedamos mirando con Lean, hasta que recordé que él hace tiempo nos dejó. Se supone que te mataron.

Trato de acercarme para hablarle: Lean ¿Qué hacés acá? ¿No te vayas! ¿Te voy a volver a ver? Sé que esto es un sueño, pero no quiero despertar.

Siento mucho frío. Me levanto para cerrar la ventana, apagar el ventilador, ir al baño y tomar un poco de agua. Me fijo la hora. Ya están por ser las cinco, así que intento dormir un poco más.

Falta poco para llegar a casa, siento el cuerpo muy pesado y el terrible viento no me deja avanzar. Está comenzando a llover, trato de tirar mi cabeza hacia adelante, pero algo me empuja hacia atrás. Alguien parece que quiere robarme con una faca, trato de correr pero permanezco en el mismo lugar, intento dar golpes pero los lanzo sin fuerza.

Me despierto y tengo dudas de que la alarma no haya sonado. Son las seis, todavía puedo seguir durmiendo una hora más pero mi cabeza ya durmiendo a máquina. Sólo me puede salvar ponerme los auriculares para escuchar un poco de música.

Así comienza mi día antes de tiempo, por la ansiedad.

